# LA RIBERA DEL RIO CABRIEL. LA DEHESA DE LA FUENCALIENTE. EL DESARRAIGO DE LA TIERRA Y EL OLVIDO DE LAS TRADICIONES.

**Carlos Iniesta Martínez**
**Fernando Moya Muñoz**

## INTRODUCCIÓN

Solo muere lo que se olvida, una frase tan dura como cierta. Realmente todo lo que de alguna manera no somos capaces de transmitir y por lo tanto olvidamos, es como si no hubiera existido, desaparece de nuestra memoria colectiva y muere definitivamente. Por eso pienso que es responsabilidad de cada persona honrar y recordar a aquellos que le precedieron y que, con tanto esfuerzo y sacrificio, le hicieron llegar a donde está. Yo no nací en La Fuencaliente soy hijo, nieto, bisnieto y tataranieto de aquellos primeros colonos que con tanta ilusión debieron bajar a tomar posesión de las tierras que les otorgaron arrendadas y que más tarde, sus descendientes, se vieron obligados a dejar para volver a ser colonos en otra tierra, pero esta vez mucho más lejos de sus orígenes. No conocí la Ribera físicamente tal como la conocieron los míos pero gracias a la memoria oral de mis padres y abuelos, a los escritos de amigos como Eduardo Monleón Plaza o José Saíz Valero y a las pocas fotografías de algunos de los colonos, mi cabeza ha conseguido dar forma a un lugar que solo conocía a través de las historias de mi madre y abuelas, ellas intentaron mantener vivas con sus relatos las costumbres y tradiciones que tenían en el "pueblo", pero la realidad es que ha sido muy difícil mantenerlas fuera del lugar en donde surgieron y donde tenían sentido.

Siempre nos ha parecido que las costumbres y tradiciones están ligadas al lugar de donde son originales y que, por ser así, serán siempre eternas y perduran en el tiempo, pero no tenemos en cuenta que quienes las mantienen y transmiten son las personas que viven en ese lugar, es como si existiera una simbiosis entre las personas y el lugar. Cuando los que vivimos en una capital nos referimos a nuestros lugares de origen siempre hablamos de cómo se hacen las cosas en mi pueblo, de cómo nos expresamos o como se dice tal cosa, pero ¿qué pasaría si en un momento dado en ese pueblo ya no viviese nadie?, ¿qué pasaría con esa manera de hacer o de decir las cosas si no hubiera nadie cuando volviéramos? ¿Quién nos haría memoria entonces? ¿Y si no hubiera lugar al que regresar?

Hoy se habla mucho de la España vaciada, pero esto no es tan nuevo. Algo parecido sucedió hace unos 47 años en un lugar de nuestra comarca y no fue algo paulatino como está pasando ahora. Sucedió de manera brusca, casi inmediata, en cuestión de una década una población más o menos arraigada en sus costumbres y tradiciones a esta tierra, desapareció para siempre. Es el caso de una aldea de Mira que actualmente está bajo las aguas del rio Cabriel, ya la he mencionado antes, hablo de La Funcaliente y otros núcleos de población. Recordarles, recordar a mis abuelos y la carga emocional de sus relatos es como pagar una deuda o rendirles un pequeño homenaje. Recuperar la memoria y testimonio de un "pueblo" que se vio obligado a migrar y dispersare, y cuyo territorio físico desapareció mayoritariamente bajo las aguas del Embalse de Contreras, se presenta como una labor ardua y difícil, primero porque, como he dicho, yo no viví allí, pero sobre todo porque muchos de los testimonios directos desgraciadamente han desaparecido con los años.

A pesar de ello, y como he dicho antes, gracias a que varias personas se han interesado por esta aldea, los que nacimos ya fuera de la tierra de nuestros antepasados pudimos en su momento poner imagen a todas las historias y emociones transmitidas por nuestros abuelos. Redescubrir este entorno físico y cultural, su relación con los pueblos de alrededor y como su desaparición pudo afectarlos, puede ser ejemplo de lo que sucedería si la despoblación sigue golpeando a nuestra comarca como lamentablemente está ocurriendo.

Como habréis podido imaginar, en nuestro trabajo hemos querido centrarnos en este tramo concreto del río Cabriel que delimita o mejor dicho delimitaba la zona que desde antiguo fue conocido como dehesa de La Fuencaliente. Con el tiempo y sobre todo con la aparición de distintos núcleos de población a lo largo de la ribera del río fueron apareciendo nombres y denominaciones más concretas, esta zona de ribera que describimos se correspondería más o menos con el tramo del río que va desde el puente de Pajazo, aguas arriba del puente de Contreras, hasta La Somera ya casi a la altura de Enguidanos. Todo este territorio estuvo poblado desde la antigüedad con claras muestras de edificaciones como era la villa romana de La Fuencaliente, la población de la zona fue lenta y con poca densidad adquiriendo con el tiempo unas características estructuras de pequeños núcleos de población, a veces solo casas aisladas a lo largo de la ribera del río, siendo La Fuencaliente el núcleo más grande y tal vez más antiguo que terminó centralizando la vida por lo menos en los aspectos religiosos de toda aquella comunidad dispersa. También en lo administrativo ha variado bastante a lo largo del tiempo, ya que en un primer momento aquellas tierras pertenecían a la ciudad de Cuenca y a la villa de Requena, con el tiempo depende de la parte y de la situación podemos observar como aparecen ya en los términos municipales de Enguidanos y Mira, y más tardíamente La Pesquera y Villargordo del Cabriel, siempre en la

provincia de Cuenca, salvo las tierras de Villargordo, cuando este pueblo junto con el resto de la comarca paso a la provincia de Valencia en 1851.

La peculiaridad de este espacio que queremos reflejar es que en la actualidad y en casi su totalidad ya no existe, pues las aguas del embalse de Contreras lo cubrieron en los años setenta del siglo XX. De hecho, este trabajo quiere ser un pequeño reflejo de un estudio posterior más amplio que sirva para evitar que se pierda la memoria de las gentes que habitaron aquel fértil valle, de sus vidas, de sus quehaceres, etc, ya que solo queda el recuerdo y la nostalgia de quienes aún llegaron a vivir allí y la querencia que han trasmitido a sus descendientes sobre una tierra añorada a la que ya nunca podrán volver.

## ORIGEN. EVOLUCIÓN HISTÓRICA.

El valle del Cabriel en la zona que nos ocupa era una zona de ribera, profunda con respecto a los terrenos circundantes con algunos terrenos llanos junto al río, y con una gran cantidad de manantiales naturales donde destacaba el manantial de aguas termales que dio nombre al lugar, como La Fuencaliente. Como comentábamos tenemos constancia de la existencia de una villa romana en lo que fue la Fuencaliente, existen datos orales y difusos posteriores sobre hallazgos fortuitos de restos de otras épocas, que podrían ser del Bronce. No nos cabe duda que una tierra tan fértil, con abundancia de agua y con un microclima tan peculiar estuvo siempre habitada, y eso si que lo confirman los hallazgos arqueológicos en las zonas limítrofes, ya sea en asentamientos o en cuevas y abrigos, en muchos de ellos con una función religiosa que se remontan con certeza al Calcolítico.

No será hasta la Edad Media cuando tengamos las primeras noticias, pensamos como una hipótesis, que a raíz de la toma de Cuenca a finales del siglo XII y los avances de los cristianos, a principios del siglo XIII ya quedaron en poder de los castellanos toda la zona del río Cabriel, de hecho la Tierra de Cuenca llegaba hasta el mismo río, su extremo era Enguidanos, con el avance y ya a mediados del siglo XIII la otra orilla del río delimito la Tierra de Requena, ampliada si cabe aun mas con la anexión de Mira por privilegio de Alfonso X en 1260. Así el río delimitaba las tierras de Cuenca y Requena, aguas abajo hacia lo mismo, pero entre Requena y la tierra de Iniesta.

La primera vez que encontramos citada la ribera, pero ya como dehesa de la Fuencaliente es en 1382, lo que ya nos indica que se dedicaba a zona de pastos y lo encontramos reflejado en el testamento de Alvar García de Albornoz “el Mozo”, copero mayor de D. Juan I de Castilla. El testamento fue redactado en Zamora y en una de sus cláusulas don Alvar García deja como heredera a su hermana doña María, entre

otras cosas: **"e la casa de Enguidanos con la dehesa de la fuent caliente e con la olmediella de las piertegas…".***

** "de las piertegas" o de las pértigas, esta antigua denominación pudo dar nombre a la actual denominación de "Rambla de la Puertas", situada próxima a la Fuente de la Olmedilla.*

Esta doña María Álvarez de Albornoz, primera señora de Villora, se casó con don Juan Alfonso de la Cerda a finales del siglo XIV, una biznieta suya doña Juana de la Cerda también seria señora de Villora, contrajo matrimonio con don Diego de Zuñiga y era propietaria de la mitad de la dehesa. En el archivo de Requena hay un documento del mes de agosto de 1486 que es el pleito que interpuso contra la villa de Requena don Diego de Zuñiga viudo de doña Juana de la Cerda y en nombre de sus hijos Francisco y Francisca por la propiedad de la mitad de la dehesa de la Fuencaliente de Pajazo. Pues bien, don Diego de Zuñiga en representación de sus hijos vendía al concejo de Requena esa mitad de la dehesa años después, comisionado Antonio de Zigales se realizaba la escritura de venta el 30 de noviembre del año 1497 por un valor de 130.000 maravedíes, desde ese momento el concejo de Requena queda como propietario absoluto de todo aquel territorio en el valle y aledaños.

Esto quedaría así sin mayores consecuencias hasta que se produjo la segregación de Mira del término municipal de Requena en 1537, sabemos cómo bien refleja Ignacio Latorre en su trabajo sobre el tema que las tensiones territoriales entre Requena y su aldea de Mira fueron muy frecuentes comenzando ya a principios del siglo XVI como bien demuestra la documentación existente, por ejemplo la sentencia arbitraria entre Requena y Mira, como el pleito por esta dehesa en 1518 o el del 18 de octubre de 1524, también tenemos la querella por problemas con ganados en febrero de 1531; los problemas surgían por cualquier motivo ya fuese por razones administrativas, por los ganados, por el aprovechamiento de los montes ya fuesen pinos o monte bajo, un montón de problemas que afectaban principalmente a los vecino de Requena que habitaban las aldeas próximas a Mira en especial a Camporrobles, Villargordo y en menor medida también a Fuenterrobles. Los pleitos se sucedieron en el tiempo, en el tema que nos ocupa solo se solución en parte cuando en 1569 la dehesa de la Fuencaliente quedaba definitivamente incorporada al termino de Mira, pero eso no significo que terminasen los problemas pues Requena seguía manteniendo su jurisdicción sobre el aprovechamiento de dicha dehesa lo que generó gran cantidad de incidentes como la el "rompimiento" y labrado de la dehesa por los vecinos de Mira en 1577, a todo esto se sucederían pleitos y sentencias sobre el aprovechamiento de dicha dehesa así encontramos el de 1587 y 1595-1596. Todavía seguían las tensiones muchos años más tarde por el aprovechamiento de aquellas tierras limítrofes como lo demuestra el pleito

interpuesto por Mira contra los vecinos de las aldeas próximas de Requena en 1727.

José Sainz Valero, buen conocedor de estas tierras, nos aporta la información de que a finales del siglo XVIII D. Francisco Portillo Carcajona, un hacendado con propiedades en El Picazo, Motilla Y Requena compro todas aquellas tierras lo que era la Fuencaliente, la Calabaza, La somera, El Panizar, el portichuelo, el Cañaveral, la Fuente de la Higuera, el Charandel, Cañavedija y lo que sería posteriormente el barrio de D. Fidel , o sea buena parte del valle, se construyó una gran balsa para facilitar el regadío y la producción de hortalizas e igualmente se realizó una plantación de moreras para la cría de gusanos de seda, esto estaría relacionado con la actividad sedera de Requena y el intento de realizar plantaciones de moreras en distintas zonas próximas ya fuese en el propio termino de Requena o como ocurrió en la ribera del Cabriel, al final estas iniciativas no dieron los resultados esperados y las plantaciones de moreras quedaron en nada. Además, construyo treinta y cinco casas nuevas para colonos que se instalaron en la ribera con la finalidad de trabajar aquellas fértiles tierras, según parece estas tierras las dejo en heredad a sus colonos con la finalidad de que tuviesen una propiedad de la que pudiesen vivir, a pesar de estas iniciativas la población siguió siendo muy escasa durante el siglo XVIII y buena parte del siglo XIX.

Ya entrados en el siglo XX aparecerían otras familias de hacendados que acapararon una parte importante de las tierras, como serían los García Berlanga o los Cobo.

## LA VISIÓN DEL VALLE

Si hablamos de la ribera del Cabriel en esta zona y sobre todo en la zona que sirvió de paso natural para cruzar el rio por el puente de Pajazo por donde transcurría el camino Real de Madrid a Valencia, esto sirvió entre otras cosas para que algunos viajeros, la mayor parte extranjeros, que a lo largo del tiempo pasaron por allí nos dejasen referencias o descripciones del lugar, es interesante destacar que dependiendo de la dirección en la que viajaban les condicionaba su opinión, por ejemplo cuando venían cruzando los secos campos conquenses la visión del valle era de sorpresa pues llegaban a un vergel, por el contario si venían de observar las ricas tierras de la huerta de Valencia el lugar se les antojaba, abrupto salvaje y un tanto hostil.

De las primeras descripciones tenemos la del caballero francés Des Essarts acompañante del mariscal de Grammot que visito España en 1659 en su viaje de Valencia a Madrid relata: **"fuimos de un tirón a dormir a la venta de Pacazo alejada seis leguas, sin encontrar casas por los caminos. Son todo montañas cubiertas de bosques, tallares (monte joven) y pinos. Próximo a la venta pasa un arroyo salado y de él se sirven para hacer sal. El dos, a la salida de la venta pasamos un rio llamado Cabriel en barca y continuando por los malos caminos fuimos a comer a La Pesquera.."**

Otra de ellas seria la del francés Alexandre de Laborde que paso por allí a principios del siglo XIX, nos dice: **"al salir de la Motilla, la ruta llega a ser más difícil, escabrosa, a menudo peligrosa y se entra en montañas escarpadas que bajo el nombre de las Contreras son el terror de los viajeros. Uno trepa mejor que sube, precipicios y valles profundos, un falso paso precipitara fácilmente al viajero. De repente, descubre un estrecho valle pero tapizado de verdor, del cual el golpe de vista tiene tanto más agradable que el contraste con la región más árida, desnuda y triste que se acaba de recorrer, el valle debe su belleza al rio Cabriel que lo baña".**

Años antes en 1783 el barón de Bourgoing un escritor y diplomático también francés nos lo describía así: **"Unos senderos donde dos hombres no podrían andar de frente sin que uno de los dos corriera el peligro, al más ligero roce de caer redondo a los profundos valles". "Divisé a mitad de la cuesta la única hermosa vista que se hubiera ofrecido ante mis ojos desde nuestra salida desde Aranjuez. Esta está en el valle del rio Cabriel que serpentea en un estrecho valle tapizado de verdor".**

De mediados del siglo XVIII encontramos una pequeña referencia de las observaciones que realizo el naturalista irlandés William Bowles, publicadas en su trabajo Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España **"En la cima del cerro más alto de ellas vi una cantera de mármol pardo con venas roxas y en la basa del mismo cerro por donde corre el rio Cabrial hay bancales de piedra arenisca dura, que se van deshaciendo en arena. Hay en la propia eminencia un manantial de agua salada de que se labra sal por evaporación".**

Tenemos también una magnifica descripción del valle y de todo el curso del rio de 1878, en este año se comisiono al arquitecto valenciano D. Antonio Martorell y Trilles para que realizase un estudio sobre los ríos Júcar y Cabriel, en aquella memoria denominada "Memoria descriptiva de los ríos Júcar y Cabriel", en su sección sesta describe el tramo entre Villargordo del Cabriel y Enguidanos, aunque su trabajo está más orientado al estudio de las infraestructuras del agua también describe el entorno así después de ofrecernos una imagen de cómo era el puente de Pajazo y su entorno nos describe las distintas presas a lo largo de rio y cuando llega más arriba nos dice **"En este trayecto hay muchos caseríos que en conjunto dan habitación a unos sesenta vecinos, colonos todos de las huertas. Entre estas son muy notables las que riegan desde antiguo del nacimiento llamado Fuencaliente: tendrán una extensión de 1.500 hanegadas y presentan una frondosidad pasmosa, por ser tierras de excelente calidad muy bien cultivadas y con riego constante de dicho nacimiento".**

En esta visión del valle no podemos pasar por alto la impresión o visión que tenían los pueblos vecinos de toda aquella tierra, desde siempre ese valle destaco sobre las tierras circundantes, por un lado, la presencia del agua tanto del rio como de las numerosas fuentes confería al lugar un atractivo especial. La situación geográfica de

valle más el agua hacia del lugar un espacio con un microclima peculiar que acentuaba más las diferencias. Para los pueblos vecinos el valle se denominó genéricamente "las huertas" abarcando todo ese espacio sin diferenciación de poblaciones y además con esa identificación de "hortelanos" que ya de por si nos dice mucho de aquellas gentes. Los habitantes del valle cultivaron tanto el regadío como el secano, en este caso con cultivos idénticos a los de los pueblos vecinos, cereales, viñas y olivos, pero lo que los distinguía del resto era el cultivo de las tierras de regadío, por un lado, los árboles frutales, como manzanos, perales melocotoneros, albaricoqueros o cerezos. Por otro lado, las hortalizas que tanto destacaban en la zona ya que las peculiaridades climáticas permitían un adelanto de la cosecha sobre el resto e incluso una abundancia que difícilmente podían tener poblaciones vecinas sin tierra de riego como Camporrobles o escasas como Fuenterrobles o Villargordo. Todavía casi cincuenta años después de su desaparición se recuerda aquellas tierras en los pueblos vecinos como lo que fueron y vieron durante mucho tiempo, como un auténtico vergel lleno de frescura y verdor en medio del secano. El que se utilizasen los baños termales por gente de los pueblos vecinos también favorecía esa visión de sitio idílico y de descanso, así también quedo en la memoria de nuestros abuelos aquellos tiempos en que llevaban le grano a moler a los molinos del rio en verano y aprovechaban aquel tiempo para bañarse en el rio y disfrutar de aquel espacio, sobre todo los jóvenes.

## EL VALLE COMO CENTRO DE RELIGIOSIDAD POPULAR:

Actualmente quien recorra aquellas sendas ya casi borradas por el tiempo, aquellos caminos invadidos por la maleza, aquel monte otrora controlado y explotado, hoy es casi intransitable, donde apenas entra nadie, por el contrario han vuelto las cabras montesas, los corzos, los buitres, tal vez algún día hasta los lobos. La sensación de soledad y calma es absoluta en aquellos barrancos donde se van desmoronando poco a poco las huellas de quienes los habitaros, los utilizó o simplemente los transitaron.

En el pasado no fue así, estas tierras estuvieron mucho más habitadas cultivadas y pastoreadas, tanto por los propios vecinos de las aldeas del valle como por los habitantes de los pueblos vecinos. De aquel continuo trasiego de gentes por estas tierras tendemos a reflejar los aspectos agrícolas y ganaderos pero nos olvidamos de otros tipos de movilidad que tuvieron nuestros antepasados comunes por aquellos parajes y del que apenas sobrevive algo.

Unas tierras tan agrestes pero tan abundantes de aguas, minerales y animales no pasaron desapercibidas en otros tiempos y ya desde la prehistoria fueron explotados estos recursos pero algo muy importante es que también se vinculó aquella tierra con un sentido religioso, tal vez mítico que hizo que aquellos remotos y primeros pobladores

relacionasen ciertos lugares del valle con lo numinoso, con lo trascendente en perfecta consonancia con sus creencias. De aquellos inicios solo conocemos el uso de algunas cuevas tal vez como santuarios y sobre todo y con total seguridad como lugar de enterramiento en el Calcolítico y periodo del Bronce, así como algunas pinturas rupestres en abrigos por todo el valle del Cabriel. Pero sería con la cultura íbera cuando se produce esa total identificación de estos lugares con un centro religioso, generándose un espacio sagrado que sorprendentemente llegó casi hasta nuestros días, hasta entrado el siglo XX. Este espacio sagrado dedicada a la Gran Madre tenía como centro el santuario de la Cueva Santa ubicada en el barranco al que da nombre, cueva orientada hacia el ocaso y cuya área de influencia trazada en un círculo imaginario abarcó en su origen todos los poblados íberos existentes en la antigüedad y que coincidirían tanto en lo físico como en lo religioso posteriormente con las poblaciones actuales de La Pesquera, Enguidanos, Camporrobles, Fuenterrobles y Villargordo del Cabriel. Este santuario se admite actualmente que fue sino el principal si uno muy importante para la ciudad ibera de Kelin, como así lo hace suponer la gran cantidad de cerámicas votivas procedentes de esta antigua ciudad. No solo fue un lugar sagrado y utilizado con carácter ritual la Cueva Santa, otras cuevas también fueron utilizadas, solo que la Cueva Santa por sus características asumió esa categoría de santuario central, es de suponer que alguna fuente, alguna formación rocosa, algún árbol o bosquecillo también tuvieron su lugar en ese imaginario cultual.

Aquellos antiguos rituales y aquellas antiguas romerías de los iberos sobrevivieron en este lugar, preservados en la devoción popular a la Virgen María, a pesar de todo, del paso del tiempo, del abandono de algunos pueblos vecinos de sus respectivas romerías, de la desaparición del valle bajo las aguas del embalse de Contreras, todavía perdura esa antigua, esa ancestral atracción a venir hasta aquí en primavera para venerar a la divinidad femenina que regenta y protege estas tierras. En este valle hubo también dos ermitas, la de San Miguel de Pajazo, esta última ermita fue reconstruida e inaugurada en 1927 y la de la Fuencaliente dedicada a N. S de la Cueva Santa, que centralizaba la vida religiosa de las aldeas del valle. Según parece la primitiva ermita de Pajazo estuvo dedicada Santiago Caballero o Matamoros y pudo estar relacionada con los Caballeros de Nomina de Requena ya que en la Edad Media este lugar representaba los límites de la Tierra de Requena y en el antiguo puente se cobraba por parte de Requena el impuesto de pontazgo, todo ello controlado por el Cabildo de Caballeros de la Nómina requenense que tenían como patrono a ese Santiago "guerrero", como ocurría en otras ermitas de la comarca.

## LAS ALDEAS Y NÚCLEOS HABITADOS EN EL MOMENTO DE SU DESAPARICIÓN

Cuando se habla de la ribera del Cabriel es justo aclarar que, aunque la aldea más conocida era La Fuencaliente, existían multitud de núcleos urbanos ligados en su aparición, evolución y extinción al rio Cabriel. Por mencionar algunas podríamos citar El Cañaveral, El Barrio de Don Fidel y La Calabaza en la orilla de Mira y La Pradera en el otro lado, en el de La Pesquera.

Pues bien, todas las aldeas estaban situadas a una distancia prudencial del rio, aunque en ocasiones, no fue suficiente para salvar algunas casas de las subidas de su caudal, además, las más importantes (y las más antiguas intuyo) como El Cañaveral y La Fuencaliente estaban situadas cerca de fuentes naturales de manera que no necesitaban precisamente del rio para el abastecimiento de agua destinada al consumo doméstico. Por otra parte, la construcción de varios azudes o presillas en el cauce del rio y una canalización con diversos caces, permitió surgir a lo largo del valle los distintos núcleos de población.

En una descripción pura y dura, el Cabriel en esta zona, labró sobre el terreno una serie de terrazas fluviales más o menos amplias, además de una infinidad de barrancos, ramblas y desfiladeros que vertían sus aguas en él. De norte a sur el rio Cabriel y el rio Mira fluyen por una serie de barrancos y desfiladeros que en ocasiones permiten la aparición de algún caserío, es el caso del molino de Baltasar a orillas del Cabriel, todavía en término de Enguídanos, o Fuente la Higuera y Las Casas del Charandel en el rio Mira. Un poco más al sur ambos ríos confluyen en el paraje de El Perejil y unos cientos de metros rio abajo, pasando El Panizar, comenzaban las aldeas/núcleos de población ligadas a la dehesa de La Fuencaliente. Este tramo tendrá una longitud de algo menos de 10 km y finalizaba a la altura del puente de Pajazo, donde el rio vuelve a estrechar su cauce originando de nuevo barrancos estrechos y en ocasiones abriéndose para formar terrazas cultivables.

Todo esto a lo largo del rio, pero a lo ancho, en algo menos de 4 km, se abrían en el terreno a ambos lados del rio varias terrazas fluviales más o menos llanas flanqueadas éstas por barrancos y ramblas que permitían el cultivo de secano, también a ambos lados del rio y de manera irregular, los meandros del rio Cabriel permitían la aparición de zonas de dehesas unas más grandes y otras más pequeñas. Era el caudal quien marcaba esta irregularidad, haciendo las dehesas relativamente inestables e inundables y aquí era donde estaban situadas las huertas a lo largo de toda la ribera.

Entre las zonas de dehesas, donde estaban situadas las huertas y las zonas de secano estaban situadas normalmente las viviendas, en otras ocasiones los núcleos de población se encontraban más alejados de las zonas de huerta, dejando zonas de secano

en medio, además, no en todos los tramos del rio existían huertas esto dependía de lo abrupto del terreno y de la existencia de acequias que transportaran el agua desde alguna de las presillas.

Para ser justos e intentado no olvidarme de nadie, las aldeas en este tramo eran las siguientes: en el lado de Mira y nada más pasar el puente de Pajazo venia La Calabaza, a continuación, El Barrio de Don Fidel, Las Casas del Puente, La Fuencaliente, El Cañaveral y por último La Somera. Ya en el lado de La Pesquera y comenzando también en el puente de Pajazo la primera aldea era el mismo Pajazo, después El Sotillo, La Pradera, Las Casas de Hipólito y el Torilejo.

Para describir los distintos núcleos de población comenzaremos por el lado de Mira e iremos subiendo hacia el norte aguas arriba como si paseáramos por la antigua carretera de Villargordo del Cabriel a La Fuencaliente, después volveremos otra vez al inicio para describir las aldeas situadas en el lado de La Pesquera, y haremos la misma operación, subiremos aguas arriba para ir describiéndolas.

• LA CALABAZA

La Calabaza era el primer núcleo de viviendas que nos podíamos encontrar viniendo por la carretera de Villargordo del Cabriel a La Fuencaliente, a la altura del km 9, estaba formada por un total de diez casas distribuidas en tres grupos separados, se podía llegar a la aldea por la carretera de Villargordo o por el camino de Camporrobles, también llamado el camino de las Nogueras (ladera norte de la Muela de Coso). Para hacer una descripción un poco más exacta, a la derecha de la carretera quedaban las formaciones rocosas de la Muela de Coso y a la izquierda las casas de la aldea, a continuación, las huertas y finalmente el rio. A la derecha de la carretera y antes de llegar al cruce con el camino de las nogueras existían en altura unas eras junto a tres cuevas, estas cuevas se usaban como almacenes o corrales, pero antaño se usaron como viviendas o refugio de pastores.

En cuanto al nombre de la aldea supongo que recibió el nombre del paraje donde surgió. Los grupos de casas eran todos de base cuadrangular tabicada para dividirla en las distintas viviendas individuales. No entraré en los habitantes de cada casa, pero en boca de antiguos colonos “en La Calabaza todos eran familia”, ello me hace sospechar de un origen unifamiliar de sus pobladores.

• EL BARRIO DE DON FIDEL

Siguiendo la carretera hacia La Fuencaliente el siguiente núcleo de población era el Barrio de Don Fidel, no creo que haya que dar muchas explicaciones por el origen

del nombre de la aldea. Cuando la familia García-Berlanga adquirió en propiedad las huertas de La Fuencaliente, fue aquí donde construyeron la primera casa de verano, a ella iban a pasar temporadas en la ribera del rio hasta que después de la guerra civil fue ocupada por la Guardia Civil. La ocupación duró hasta que tras un incendio, obligó a la Benemérita a cambiarse otra casa, después de eso, la familia García Berlanga se trasladó junto a Pajazo, cerca de la fábrica de luz (Eduardo Monleón Plaza).

El Barrio era un núcleo formado por unas veintiocho casas, situadas a la izquierda de la carretera y estaba coronada por un transformador ubicado en altura a la derecha de dicha carretera, este transformador sacaba la energía eléctrica generada en "la fábrica" de Pajazo, llevada hacia Fuenterrobles.

El Barrio era una aldea relativamente importante. De hecho, era aquí donde estaban situados casi todos los servicios que una población necesita para funcionar en su día a día, aquí estaba situada la casa cuartel de la Guardia Civil que se dejó de usar cuando el movimiento "Maqui" desapareció de la zona, también estaba la escuela del estado (escuela pública), había dos tiendas, un horno, un molino, un bar, el baile de verano con su cine, estaba la oficina de correos que no era más que la casa del cartero, dos barberos, el practicante y hasta un estanco. También estaba el teleclub y una cooperativa con su bodega, en el mismo edificio de la cooperativa, en su primera planta, estaban situados los baños termales, en estos baños también había habitaciones donde poder alojarse. El edificio de la Cooperativa y el de los baños se ubico en la que fue primera residencia de la familia García-Berlanga, que como he dicho se incendió décadas antes.

El Barrio finalizaba con la rambla que era la desembocadura o final del barranco de los Hornos, desde aquí salía un camino a la derecha de la carretera que subía a una zona de cuevas que se usaban como corrales igual o parecidos a los de La Calabaza, en este rincón es donde estaba el molino eléctrico mencionado anteriormente.

• LAS CASAS DEL PUENTE

Siguiendo la misma carretera, a unos metros de El Barrio, aparece la dehesa de La Fuencaliente, desde aquí la carretera hacia una curva a la derecha, encontrándonos un primer grupo de casas que recibían el nombre de Casas Del Puente, era un grupo de unas ocho casas distribuidas a ambos lados del camino y que formaban parte de La Fuencaliente, entre sus haberes se encontraban una panadería con su horno.

El nombre lo recibe de la proximidad al puente que cruzaba a La Pradera, este no estaba construido de piedra o con una estructura más o menos estable, no era un puente del que se hicieran cargo las autoridades para repararlo ni mantenerlo, estaba hecho de troncos de pinos apoyados de manera muy rudimentaria en estructuras hechas también de pinos. La responsabilidad de su mantenimiento correspondía a los habitantes de la

ribera y en más de una ocasión les toco reconstruirlo después de alguna que otra riada.

Una curiosidad más sobre este barrio es que en la actualidad en cuanto apenas baja el nivel del agua del pantano, emergen las primeras cuevas situadas sobre este núcleo de población.

La Dehesa de La Fuencaliente desde Las Casas del Puente. Autoría y propiedad de Amós Villanueva y Felisa Zaragoza. Cedidas por su hija a Eduardo Monleón Plaza.

• LA FUENCALIENTE

Junto al cañaveral sospecho que fue uno de los primeros núcleos de población de la rivera y referencia de la zona. Disponía de una balsa que se llenaba gracias a una fuente de gran caudal que aun hoy en día, cuando las aguas del embalse bajan lo suficiente, sigue manando agua, su nombre tampoco entraña ningún misterio, se debe y hace referencia a las aguas termales que manaban de esta copiosa fuente.

Con aproximadamente veintidós viviendas que se levantaron a ambos lados de la carretera local, en su núcleo urbano se situaba la ermita dedicada a Ntra. Sra. de la Cueva Santa de Mira. También había dos hostales o casas particulares con habitaciones para alquilar a personas que visitaban el lugar, una de ellas pegada a la balsa, además de dos tiendas.

Un poco antes de llegar a la ermita, caminando hacia El Cañaveral, salía un camino a mano derecha cuesta arriba que llevaba al cementerio, en él solo se daba sepultura a los vecinos difuntos residentes en el lado de Mira, los vecinos que morían en el lado de La Pesquera eran enterrados en cementerio de dicho municipio.

La Fuencaliente. Autoría y propiedad de Amós Villanueva y Felisa Zaragoza.
Cedidas por su hija a Eduardo Monleón Plaza.

Antes de terminar comentar que administrativamente en Mira no había distinción entre La Calabaza, El Barrio, Las Casas del Puente y La Fuencaliente, a todos se hacía referencia como huertas de La Fuencaliente, muestra de ello es que las cuatro barriadas tenían el mismo alcalde pedáneo.

• EL CAÑAVERAL

Si continuábamos por el camino que salía de La Fuencaliente aguas arriba que continuaba paralelo al rio, a unos 3,5 – 4 km nos encontrábamos con El Cañaveral, una aldea con una veintena de casas situadas de manera escalonada muy por encima en altura a las demás aldeas, de hecho, las aguas del embalse nunca las ha cubierto por completo. Es la única aldea que no fue anegada, aunque sí sus accesos, podemos destacar en ella la existencia de una fuente con un caudal muy abundante, del que se regaban parte de sus huertas, en esta fuente actualmente se puede observar unos cañares que posiblemente dieron nombre a la aldea. También decir que los baños se encontraban aquí de manera original, aunque más tarde se trasladarían al Barrio de Don Fidel puesto que allí sí había electricidad y el negocio estaba más accesible para los viajeros.

Como servicios disponía de una escuela que cubría las necesidades de los niños de las aldeas más alejadas de La Fuencaliente y un puente de igual características al de Las Casas del Puente, que unía los dos lados del rio, para el resto de servicios dependió de la aldea principal incluso el correo se dejaba en casa del alcalde pedáneo quien era el responsable de repartirlo a los vecinos de su aldea y a los del resto de aldeas en donde las cartas no llegaban.

• LA SOMERA

Aldea sencilla de unas quince o dieciocho casas con accesos más complicados que no disponía de ningún servicio, solo las casas y las huertas de los vecinos, tampoco tenía servicio de luz eléctrica y compartía alcalde pedáneo con El Cañaveral.

A continuación de esta aldea más al norte y hundidas actualmente bajo las aguas, solo quedarían las casas de El Panizar, el resto de casas estaban muy alejadas de La Fuencalientea a orillas del rio Mira, se trata de las casas de Fuente la Higuera y las casas del Charandel.

De aquí damos el salto y volvemos a tras de nuevo, volvemos otra vez al inicio de la carretera de Villargordo a la Fuencaliente pero, en este caso, no llegamos a La Calabaza, nos quedamos a la altura de Pajazo donde, antes de 1936, estuvo el famoso puente. Lo cruzamos imaginariamente y comenzamos nuestro viaje hacia el norte por la carretera que unía Pajazo con La Pesquera que por cierto, no es el tramo que se correspondería con el camino real de Madrid a Valencia, el antiguo camino real subía directamente desde Pajazo al molón de La Pesquera y de allí al pueblo directamente. (Eduardo Monleón Plaza y José Saíz Valero)

• PAJAZO

El camino de acceso a Pajazo que provenía del La Pradera terminaba aquí, sin embargo, mientras estuvo el puente este camino enlazaba con la carretera de Villargordo a La Fuencaliente.

De Pajazo se ha escrito mucho, realmente existían dos núcleos de población, uno estaba en la antigua posada situada cerca del antiguo puente y que daba servicio a los usuarios del camino Real que unía Valencia con Madrid. Frente a él y en la orilla de Mira la formación rocosa llamada "Castillete de Pajazo". Ésta posada disponía de una capilla cuya advocación originaria fue a San Miguel. En el momento de su desaparición vivían allí tres familias, en los restos del puente existía una rueda que elevaba el agua a un caz para regar las huertas de este pequeño grupo de casas.

El segundo grupo estaba situado junto a la fábrica de saltos de levante, eran tres viviendas que usaban los trabajadores de esta fábrica. Además, la familia García Berlanga después de que su residencia original en El Barrio se quemara, edificó aquí su casa de verano (Eduardo Monleón Plaza). Este grupo estaba situado entre el cauce del rio y el canal de agua que se desviaba para la fábrica, luego esta canal se unía otra vez con el rio. Para acceder a través del canal había un pequeño puente y para acceder desde el camino que iba a la Calabaza, existía un puente colgante para peatones y un puente de pequeñas dimensiones para carros. Este último estaba construido de tal forma que cuando el rio llevaba más agua, no oponía resistencia y el agua lo rebasaba por encima.

• EL SOTILLO

Saliendo de Pajazo dirección norte camino de La Pradera nos encontrábamos con El Sotillo situado en un pequeño soto sobre sus huertas. Justo en frente, al otro lado del rio, La Calabaza y El Barrio Don Fidel. Fue un pequeño núcleo de tres familias que, aunque ligeramente en alto, a su espalda tenía una rambla muy peligrosa que recogía toda el agua de lluvia que caía en la vertiente norte de la Muela de La Pesquera.

• LA PRADERA

Sin duda la aldea más importante por su volumen de población perteneciente a La Pesquera. Aquellos que bajen a pescar en la actualidad y lo hagan aquí, en cuanto baja el nivel del embalse sabrán el porqué de su nombre. El lugar totalmente sin vegetación, recuerda a un prado por su orografía y posición sobre el rio.

Aunque La Pradera era una aldea bien delimitada, existían núcleos más pequeños como las Casas Quemadas y muchos caseríos dispersos a lo largo del rio que formaban parte de ella, en total alrededor de treinta casas. Disponía de una tienda y un bar, además, también tenía una escuela de ámbito privado. No era una escuela dependiente del estado, era un colegio donde los padres pagaban los servicios a una persona que enseñaba a los niños de la zona.

La Pradera. Autoría y propiedad de Amós Villanueva y Felisa Zaragoza.
Cedidas por su hija a Eduardo Monleón Plaza.

Aquí también existía una mina, que si no recuerdo mal era de carbón (José Saíz Valero) y que cerró por algún accidente y por su escasa productividad. Cerca de esta mina se encontraba la mítica y misteriosa "Casa del Duende" de la que las creencias populares cuentan fue habitada por un duende o más de uno y fue por ello protagonista de alguna que otra historia. Sin embargo, según cuenta Eduardo Monleón Plaza en algunos de sus escritos, la leyenda tiene su origen en las bromas que gastaban los vecinos a unos alemanes que habitaban la casa. Realmente eran unos ingenieros que explotaban la mina de carbón, la misma que he mencionado antes y de ahí se le quedó el nombre.

• LAS CASAS DE HIPÓLITO

Saliendo de La Pradera continuando hacia el norte, nos encontrábamos con Las Casas de Hipólito. En este caso el camino no iba pegado al río, sino que se separaba de él para salvar una zona que aparece en los planos antiguos como La Vereda, paraje flanqueado por el Rincón de Peñarrubia y el rio. Era un estrechamiento natural del Cabriel que solo permitía el paso de un camino, una escasa línea de huertas y el molino Canuto, el camino estaba situado en la otra orilla y era el que unía La Fuencaliente con El Cañaveral.

A pesar del estrechamiento había otro camino que daba acceso al molino desde La Pradera. Este molino no solo se usaba para moler, sino que como ocurre en otros similares, se usaba para subir el agua hasta una canalización que permitiría regar parte de las huertas. Supongo que desde el molino hasta Las Casas de Hipólito habría alguna senda, pero el camino, digamos oficial, iba dando un rodeo. El trazado transitaba entre el Mulatón y el Rincón de Peñarrubia y coincidia con el actual camino para bajar al pantano desde La Pesquera. Desde este que era el principal, bajaban otros varios, uno iba a parar a unas huertas que se les llamaba La Rinconada, frente al Cañaveral y otro camino bajaba desde Las Torcas, donde está situado actualmente el ermitorio de la Virgen de la Cueva Santa, dedicado por los pesquereños.

En cuanto a la aldea, realmente era un conjunto de veinticuatro casas que se distribuían a lo largo de un territorio más o menos amplio, justo frente a El Cañaveral, este abarcaba desde El Rincón (Rinconada en los mapas antiguos) hasta La Rambla de la Puerta. Como ocurría en El Cañaveral a Las Casas de Hipólito no llegaba tampoco la luz eléctrica, al ser caseríos dispersos no contaban con ningún servicio en especial, solo destacar la existencia de una tienda a la que acudían a comprar incluso desde El Charandel, al ser la única en esta parte del valle. Tampoco contaba con alcalde pedáneo, las funciones las asumía el alcalde pedáneo de la Pradera.

Sospecho que el nombre de Casas de Hipólito deriva del nombre que se le daba a un pequeño conjunto de cinco casas situadas aquí en un peñasco en altura, que en mapas antiguos recibía el nombre de Castillo de Hipólito.

Por último, volver a mencionar el puente que unía este territorio con El Cañaveral que como he dicho antes, estaba construido en las mismas condiciones que el puente de La Fuencaliente, correspondiendo a los habitantes de estas aldeas el mantenimiento y reconstrucción en su caso.

• EL TORILEJO

A continuación de Las Casas de Hipólito nos encontrábamos con El Torilejo. Era un conjunto de cinco casas situadas frente a La Somera y como para cruzar al otro lado se les hacía muy largo bajar hasta el puente, los vecinos de esta aldea idearon una forma de pasar al otro lado. Usaban los troncos de tres árboles situándolos sobre una zona en donde el rio se estrechaba, ataban bien los troncos y de punta a punta, a ambos lados de la estructura, extendían dos cuerdas tensadas para servir de apoyo a las personas que cruzaban.

En cuanto al origen de su nombre, recordar que el lugar estaba en un alto sobre el rio, al finalizar La Rambla de la Puerta. Por por aquí se bajaba al ganado vacuno a pastar en las dehesas cerca del rio Cabriel por lo cual el origen de este núcleo de población bien pudo ser los corrales donde se encerraba el ganado bovino cuando bajaban al rio en periodo estival (José Saíz Valero).

Hablemos ahora de la estructura administrativa del valle, como por ejemplo de sus alcaldes pedáneos. Había cuatro en toda la ribera, dos por municipio. En el lado de Mira, uno era el alcalde de La Fuencaliente que a su vez llevaba también lo referente a La Calabaza, El Barrio y Las Casas del Puente y otro era el de El Cañaveral que llevaba también a la Somera. En el lado de La Pesquera había un alcalde para El Pajazo y un último en La Pradera que llevaba los asuntos del resto de aldeas del lado de La Pesquera.

Además de los alcaldes existía la figura del alguacil. Este era el que de algún modo ejecutaba las órdenes del alcalde pedáneo. Otra de las figuras a destacar era la de "el alcalde del agua o de aguas", que era la persona que organizaba los turnos de riego en el periodo estival y establecía un orden de turnos de lunes a domingo para que nadie se quedara sin agua en verano. Además, se encargaba de decidir el cuándo y cómo del mantenimiento y reparación de los caces y del sistema de riego, existía un responsable por dehesa o por zona de riego.

Por último, mencionar a los guardas de los amos, los amos eran los dueños de la mayoría de las huertas y de tierras de secano, tenían muchas más propiedades en el lado de Mira que en el de La Pesquera. Cada colono pagaba a los guardas una renta por la explotación de las huertas y la ocupación de la casa o parte de la cosecha cuando las tierras eran las de secano. Aun así los colonos heredaban la explotación de las huertas y las casas, pero debían seguir pagando la renta a los amos. El guarda, además de co-

brar la renta, tenía como misión el velar por los intereses de los éstos. A pesar de ello, había colonos con tierra y casa en propiedad, sobre todo en el lado de La Pesquera. La propiedad de la tierra correspondía a dos grandes familias, los García-Berlanga, muy conocidos en la zona, y a los descendientes de Antonia Cobo, entre ellos Julio Cano, familia residente en Madrid. Por todo esto desde el principio he llamado colonos a los habitantes de la ribera del Cabriel, fueron colonos obligados por el desalojo de sus aldeas, pero también lo fueron sus abuelos en un momento dado cuando bajaron a tomar posesión de las tierras arrendadas. Sin embargo, cuando pregunto por las rentas algunos me cuentan que en cuanto apenas se pagaba, que era muy poca cantidad. Otros en cambio aseguran que en los últimos años ya no se pagaba nada.

Estas eran las aldeas que junto al Panizar (paraje no mencionado) desaparecieron bajo las aguas del embalse y sus figuras más representativas. Administrativamente pertenecían a dos demarcaciones distintas, las del lado Oeste del rio Cabriel pertenecían a La Pesquera y las del lado Este pertenecían al municipio de Mira, por eso, como he dicho anteriormente, en el cementerio de La Fuencaliente solo se daba entierro a los que morían en el lado de Mira, a los difuntos del otro lado se les enterraba en el cementerio municipal de La Pesquera, a pesar de la proximidad con La Fuencaliente.

Cuando se habla con los antiguos colonos, con los que salieron de allí, uno se queda con la sensación de que no existían diferencias de municipio, de hecho, cuando comienza la conversación con alguno de ellos da igual de que aldea fuese el colono, él se identifica como de La Fuencaliente. Luego más tarde sí que especifica de que barriada o aldea era, pero en un primer momento no. En este mismo sentido anotar que el barrio de Picassent donde reubicaron a parte de los colonos recibe el nombre en valenciano de Fontcalent, sin embargo, no todos los que viven allí eran de esta aldea. Esto me ha hecho pensar siempre que, aunque existían estas diferencias administrativas, eran solo eso administrativas, porque lo cierto es que cuando se comparte con ellos algunos momentos, da la sensación de que todos son de un solo pueblo unidos por sus recuerdos y costumbres aunque estas, no hayan llegado a cuajar en la nueva ubicación. Tal vez esto sea solo una sensación mía, condicionada por el sentimiento común de nostalgia y perdida que los colonos transmiten y puede que en la realidad si existieran estas diferencias administrativas cuando ellos vivían allí, pero como digo, la sensación cuando se establece una conversación con ellos no es de diferencia.

## TRADICIONES Y COSTUMBRES

Sus costumbres no eran muy diferentes a las de los pueblos de alrededor, ligadas siempre al campo y a sus rutinas anuales, hay que recordar que las primeras familias que ocuparon las dehesas tuvieron su origen en estos pueblos. Un ejemplo de estas

costumbres eran las Hogueras de San Antón o las Candelicas, aunque también tenían festejos propios como la fiesta del 3 de mayo en honor a la Virgen de la Cueva Santa o la celebración del día de San Juan en El Cañaveral. Cuando los colonos hablan de ellas, da la impresión que estas fiestas eran excusa para juntarse en la puerta de casa, sentados en sillas alrededor de una lumbre, contar historias y compartir la comida que cada uno pudiera aportar para esa noche.

## HOGUERICAS DE SAN ANTÓN

El día 17 de enero se celebraban las hoguericas de San Antón, el día anterior los mozos -y no tan mozos- preparaban la hoguera cortando leña y troncos, cuanto más grandes, mejor. En ocasiones aprovechaban algún tronco de frutal o almendro muerto para usarlos en las hogueras o simplemente recogían trocos caídos tras alguna tormenta. Debió ser toda una fiesta el prepararlas, pero todavía debió serlo más el prenderlas y ver como los vecinos, jóvenes o ancianos iban acudiendo poco a poco con sus sillas para arrimarse al fuego y quitarse el frio de los hielos del mes de enero.

Hacían una hoguera por barriada, con lo que todo el mundo se veía obligado a compartir con sus vecinos, se llevaran bien o simplemente no se llevaran en ese momento. Digo yo que sería una forma de limar asperezas, porque aun habiendo tanta escasez como había, sobre todo en algunos momentos, ellos lo compartían todo a orillas de la lumbre, buen bocado, bota de vino o porrón con agua y anís y esto no se limitaba a esa noche. Los tocones de madera en ocasiones tardaban en quemarse más de una noche y un día. Por ello si podían repetían la noche siguiente.

Una expresión que leí a Eduardo Monleón y que alguna vez escuché en casa decía: "Hasta San Antón, Navidades son." Éste dicho muestra la importancia que daban a esta festividad los residentes de la ribera, la ponen al mismo nivel que las navidades por el hecho de que era una noche donde se compartía con la familia y vecinos.

## LAS CANDELICAS

El 2 de febrero de cada año celebraban el día de la Virgen de las Candelas, en la ribera del Cabriel, la festividad recibía el nombre de Las Candelicas, para la celebración preparaban "brazaos" de espliego, cuanto más apretados mejor. Doce en concreto de ese tamaño y un treceavo de un diámetro algo más grande para el centro, cada familia preparaba sus "Candelicas", con lo que la tarde de antes salían a buscar el espliego para elaborar los montones y quemarlos, sobre todo los más pequeños.

Mi madre contaba que el momento de encenderlas era todo un espectáculo, era más corto que cuando prendían las "hoguericas" de San Antón, pero como había tantas,

el valle no es que se iluminara, pero era espectacular y muy bonito. Además, algunos niños tiraban petardos y cohetes en el momento de encenderlas.

Y yo me imagino, tanto el día 2 de Febrero como el 17 de Enero, una noche de esas de frio, con todo el cielo estrellado, brillante con un frio que pela y el valle del Cabriel, de sur a norte, desde el Castillete de Pajazo mirando al Cañaveral iluminado cada barrio con el fuego de las hogueras o las candelas y pienso que debió ser impresionante, en aquellos tiempos sin apenas luz eléctrica.

## EL DÍA DE LA CRUZ

La celebración más importante en la ribera después del día de San Juan (que se celebraba en El Cañaveral) sin duda era el día de La Cruz. Este día se celebraba el 3 de mayo, pero un par de días antes, los quintos de la ribera acompañados de más mozos cantaban a las muchachas los "Mayos", daba igual que tuvieran novio o no, en ocasiones el mozo le cantaba a la moza el "mayo" con un carácter más formal, como para declarársele si no eran novios ya y en otras ocasiones era con carácter más festivo, sin malicia, pero con ánimo de divertirse.

Eran los Quintos de ese año también los responsables de elaborar la "enramá", había años que se hacía para el domingo de Pascua y se aguantaba hasta que llegaba el 3 de mayo, sin embargo lo normal allí era que se hiciera para el día de la Cruz y aguantara para la celebración de las Comuniones. Los Quintos del año comenzaban la "enramá" algún día antes para tenerla preparada y a punto, por eso y continuando la fiesta que suponía el cantar los "mayos" a las mozas, el día 3 de madrugada pasaban las horas tocando la campana de la ermita mientras trabajaban en ella.

La "enramá" es algo que se hace en semana santa en los pueblos de alrededor, no es algo exclusivo de La Fuencaliente como yo pensaba. Ellos allí colocaban cinco pinos -o ramas grandes de pino- a ambos lados en la puerta de la ermita, colocados en fila de más grandes a más pequeños y uniéndolos entre ellos con ramas de desmayos (ramas de sauce llorón) formando un pasillo en la salida, una vez hecho el pasillo con la "enramá" se adornaba toda la estructura con caramelos, naranjas y flores.

Una vez llegado el día, se realizaban todas las actividades religiosas en honor a la Virgen de la Cueva Santa que, por motivos obvios, cambió su ubicación original de la Cueva Santa a la ermita de La Fuencaliente después de la Guerra Civil. Primero se hacía la misa en honor a la Virgen, después se la sacaba en procesión desde la ermita hasta El Barrio don Fidel, justamente hasta llegar al estanco. A continuación, volvían a la ermita para cantarle el Mayo y era uno de los vecinos -creo que era un hombre llamado Gori- quien encabezaba este canto, siendo el resto de vecinos quienes lo acompañaban. Desconozco quién fue el autor de esta variante de los "mayos" dedicados a la

Virgen de la Cueva Santa, pero sí que recuerdo a Emiliano Martínez Zaragoza, él fue quién continuó la tradición de cantarle a la Virgen el "mayo" cuando se la trasladó al barrio de Foncalent en Picassent. Lo estuvo haciendo hasta que tristemente falleció.

Volviendo a la Rivera del Cabriel, en el día de la Cruz, no solo se realizaban actividades religiosas, bajaban gentes de los pueblos de alrededor para disfrutar de los tres días de baile que se hacían. Además, en el mismo día, se hacían carreras de sacos y otras actividades lúdicas como la de colocar un poste con un pavo o pollo en alto, los jóvenes probaban a subirse para conseguir el trofeo. También se sorteaban los dulces con los que se adornaban la "enramá" y como colofón se jugaban partidos de fútbol a orillas del rio, los oponentes siempre eran equipos formados por los muchachos de La Fuencaliente, de El Cañaveral, de La Pesquera e incluso de La Cañada de Mira, en ocasiones bajaban también desde Villargordo del Cabriel, aunque era más raro.

Las fiestas en honor a la Virgen de la Cueva Santa culminaban con la subida de la Virgen a la Cueva. El día 15 de mayo los vecinos de La Fuencaliente subían la imagen para que los vecinos de Fuenterrobles y de otras poblaciones de alrededor, rindieran culto a la Virgen como habían hecho en otros tiempos. En este caso no todos los vecinos de la ribera del Cabriel subían, era un camino difícil y costoso por lo que solo un contingente diverso pero escaso, subía a acompañar a la Virgen y a pasar el día en la Cueva con los vecinos de Fuenterrobles.

## EL DÍA DE SAN JUAN

Era el día grande de El Cañaveral, se celebraba la misma noche y el día siguiente, día de San Juan. En esta festividad también cuentan que había baile y que, como no había luz eléctrica, se alumbraban con las luces de velas y candiles, algo que daba un toque muy especial al evento. Al día siguiente se hacían las mismas actividades lúdicas que en La Fuencaliente por el día de La Cruz, pero aquí duraban menos. También se jugaba al fútbol pero en esta ocasión solo se enfrentaban El Cañaveral con La Fuencaliente.

Otra cosa que he oído de la festividad de San Juan en El Cañaveral, y que no he podido confirmar, es que se subía a la Virgen en procesión y se le hacía misa de campaña, justo donde estaban los baños del tío Cervera. No sé si en alguna ocasión esto fue así, pero desde luego no fue lo habitual. Tanto es así que en mi familia nadie recuerda que se subiera a la Virgen hasta allí, pero como ellos también le tenían devoción a la Virgen y bajaban siempre a la fiesta con igual ganas que el resto de los habitantes del valle, no me atrevo a descartar por completo que algún año pudiera ser así, los colonos se hacen mayores y la memoria se va perdiendo.

Estas festividades eran las más señaladas en el calendario de los habitantes de este valle, pero eso no significa que no celebraran otras como en los pueblos de alrededor,

pero tenían menos calado. Por ejemplo, los Carnavales en donde las mujeres del valle, al igual que en otros lugares de la zona, hacían camarilla entre ellas para llenar de harina a algún muchacho, podía ser el novio o el enamorado de alguna de ellas, les hacían caer en alguna trampa y lo embadurnaban de blanco. En otras ocasiones los acorralaban en la copa de algún árbol y les tocaba hacer guardia toda la mañana o tarde, hasta que el muchacho bajaba.

Otra fecha señalada era la del 29 de junio cuando se celebraba el día de San Pedro. Además de celebra el santo, era la fecha elegida por los pastores para bajar con los ganados a las aldeas y repartir las ovejas a sus dueños. Lo normal allí es que un rebaño perteneciera a varios vecinos del lugar y que estos contrataran a un pastor para que cuidara de ellas de manera conjunta. El día de San Pedro aprovechando que bajaban los rebaños a las huertas era cuando además se renovaba o no el contrato oral con los pastores, los amos de los rebaños decidían si continuaban con el pastor o lo cambiaban.

En cuanto a costumbres más personales de mi familia, que además no he visto después reproducir aquí en Valencia, podían ser por ejemplo las cruces de sal que hacían en las puertas de casa para alejar las tormentas. También existía la creencia de que cogiendo las primeras piedras de una granizada y metiéndolas por la espalda de una moza virgen, se podía cortar el pedrisco o también el uso de remedios caseros como el azúcar tostada o miel tostada en un cazo para tomar en caso de constipado. Sorprendentemente se hacía uso de la baba del caracol para curar verrugas, heridas o manchas en la piel, pero como digo, eran costumbres más personales de mi familia.

De todas estas costumbres o tradiciones la única que arraigó en la nueva ubicación fue la del día de La Cruz. Los colonos intentaron con toda su fuerza el mantener vivo el recuerdo de su tierra perdida focalizando (creo yo) en mantener viva ésta la fiesta y por un tiempo lo consiguieron. Mientras los mayores estuvieron vivos, la fiesta guardo todo su encanto, se consiguió reunir familias y viejos amigos que durante el resto del año no se podían ver, siguió siendo una fiesta de hermandad entre colonos, sin embargo con el paso del tiempo, cuando ellos fueron faltando, los más jóvenes no supimos mantener el ímpetu inicial de la tradición.

## ÉXODO DEL VALLE

La verdad es que el abandono de las distintas barriadas incluida La Fuencaliente por parte de sus habitantes no fue algo violento, las autoridades no tuvieron que echar a porrazos de sus casas a los vecinos como hemos podido ver en otros lugares, fue muy pacífico, pero eso no quiere decir que no fuera doloroso y traumático. A finales de los años 50 principios de los 60 se informó a todos los habitantes de la ribera del Cabriel del trágico final del valle. Se les dijo que debido a la construcción de la presa en contreras

iban a perder casa y tierras, que quienes fueran propietarios cobrarían la expropiación de la tierra y de la vivienda y que, al resto de colonos, se les pagaría su forma de vida. Esto significaba que al que fuera arrendatario de la tierra no se le pagaba la expropiación de la tierra, pero si a tanto por cepa, olivera, almendro o cualquier árbol frutal. Así como al que tuviera otra forma de vida, como por ejemplo una tienda, se le valoraría para pagarle un precio justo por ella. Además, se les informó que el que quisiera podía pagar derechos de casa y tierra para comenzar en otro lugar que justo en ese momento, no supieron dónde iba a ser. Aunque estaba claro que se trataría de algún pueblo de Valencia puesto que, si se construía un embalse que sirviera de reserva de agua para Cofrentes y para regar la huerta de Valencia, es lógico que los trasladaran allí.

Aunque esto sucediera sobre principios de los 60, cuando hablé con los más mayores comentaron que mucho antes tenían la intuición de que algo pasaba, incluso antes de la guerra civil porque alguno que recordaba haber visto ingenieros trabajando en contreras haciendo no sabe el que, por lo que algo intuían.

A partir del momento en el que se informó a los colonos hubo familias que comenzaron a pagar las cuotas y otros que prefirieron buscarse la vida en otro lado, poco a poco el que pudo fue saliendo de allí. Hubo gente que se trasladó a trabajar a Valencia capital, montándose algún negocio, trabajando en empresas como peones, hubo otros que se quedaron por los pueblos de alrededor, buscándose la vida en el campo, o en alguna empresa que pudiera haber. Conozco familias que montaron un aserradero en Utiel, un kiosco en Valencia, una tienda de comestibles en Aldaia, la gente se buscó la vida como pudo y fue saliendo. Volvieron mientras pudieron en fechas señaladas, como en navidades o verano, pero ya sabiendo que aquello se extinguía, de hecho la inversión pública en la zona fue nula, recordad que los puentes de madera tenían que ser mantenidos y reconstruidos por los habitantes de la ribera al igual que caminos o caces que se llenaban de tierra, o se estropeaban, después de alguna tormenta. Incluso teniendo la fábrica allí cerca, el tendido eléctrico solo llegó hasta La Pradera, nunca pasó del Molino Canuto para llegar a las aldeas más alejadas.

Y así pasaron cerca de diez años, con la incertidumbre de no saber lo que iba a pasar con ellos, no sabían dónde acabarían exactamente hasta que unos años antes, organizado por la administración, una comitiva de colonos hizo un viaje para ver un par de posibles colonias. Una cerca de Moncada, en donde está ahora San Isidro de Benageber y otra en la finca de Espioca, en Picassent. Todos sabemos cuál fue la elección pero ¿por qué eligieron ese y no otro destino? El motivo fue muy simple, en Moncada había mejor tierra y además les construían un núcleo de población compacto con ermita para la Virgen y próximos a la población de Moncada; sin embargo, los árboles eran plantones y todavía faltaba algún año para que estuvieran a plena producción de naranjas. Cuando llegaron a Picassent se encontraron con la misma promesa, pero con

una tierra de peor calidad, y aun así, eligieron esta nueva ubicación debido a que los naranjos estaban ya produciendo. Y así de sencillo fue, no hubo ni trampa ni cartón, les ofrecieron dos lugares, uno con buena tierra y plantones todavía sin producir y otro con tierra no tan buena pero con los árboles produciendo, como muchas de las familias trasladadas iban a depender económicamente de la producción no se la quisieron jugar y eligieron Picassent.

A partir de ese momento parece que todo se precipitó, los vecionos acudían de manera regular al Barrio Don Fidel para revisar las listas de las propiedades expropiadas y su fecha de cobro, unos y otros comenzaron a materializar sus planes de éxodo, vendían los rebaños, las tierras que no serían anegadas por las aguas del embalse, enseres que no se llevarían a Valencia, sin embargo, otros muchos apuraron hasta las últimas cosechas anteriores a la fecha límite de abandono de las viviendas.

Cuatro o cinco años antes, las brigadas comenzaron a cortar todos los árboles que quedarían por debajo de la línea del embalse, se subastó todo lo que se pudiera reutilizar: tejas, vigas de madera, rejas,…, todo lo que se pudiera aprovechar. Conforme iban saliendo las familias, se iba retirando todo lo servible de la casa, dejando solo las estructuras de piedra.

El día 19 de abril de 1972 fue el día que cerraron las compuertas, en ese día no debía quedar nadie viviendo en la ribera. Para ello, con cerca de un mes de antelación, la guardia civil se paseó por todas las barriadas para comprobar que nadie quedaba. Ahí se acabó todo.

Si queremos intuir que puede llegar a pasar con el abandono progresivo de los pueblos, no tenemos más que observar que ocurrió con la ribera del Cabriel, sus aldeas y sus gentes. Existía una comunidad de menos de 180 años, con una cultura y unas tradiciones que los acompañaron desde los pueblos de alrededor y que estos supieron adaptar a la ribera. Sin embargo, a fecha de hoy todas estas costumbres han desaparecido casi por completo en los descendientes de aquellas familias que una vez salieron del valle y ocuparon un entorno diferente.

Imaginemos que suponía económicamente las dehesas del Cabriel para los pueblos de alrededor, ya que la economía de la mayoría de los colonos estaba basada en una agricultura y ganadería de subsistencia. Cuando tenían excedentes los vendían para poder comprar los productos que ellos mismos no podían cultivar o fabricar o para pagar la renta a los amos. A pesar de ello tuvo que ser una economía alegre y dinámica porque ellos reconocen que, aunque pobres, nunca les faltó de nada.

Subían sus hortalizas y frutas para venderlas en los mercados de Minglanilla y Villargordo del Cabriel y a otros pueblos vecinos, incluso eran capaces de llevarlos hasta Utiel. Supongo que la distancia, los accesos y la cantidad de ventas limitarían también hasta donde podrían llegar, por eso La Pesquera, Camporrobles y Mira eran mercados

menos frecuentados. En el caso de mi familia por ejemplo, subían a comprar ganado bobino y ovino a Enguídanos, incluso llegaban hasta Talabera de la Reina. Luego ellos los criaban y engordaban en la dehesa para después subirlos hasta Villargordo y venderlos a peso.

Indudablemente la construcción del embalse de Contreras no solo tuvo un impacto sobre el paisaje puesto que generó una barrera física donde no la había. El rio nunca supuso un impedimento para que las gentes de la ribera y de los pueblos de alrededor se relacionasen unos con otros, de hecho los mismos habitantes de la ribera se esforzaban mucho por mantener los accesos y los puentes para que la comunicación fluyera entre el territorio. Una vez construida la presa y llenado el embalse se creó una frontera insalvable que interrumpió la fluidez del tránsito entre La Pesquera y Enguidanos, y Camporrobles, Fuenterrobles y Villargordo. Esto en su momento también tuvo que tener un impacto sobre la economía de estos los pueblos de alrededor, aunque se mejoraran las comunicaciones con nuevas carreteras a posteriori. Teníamos una comunidad que comerciaba con sus excedentes y que al desaparecer no solo dejó de vender sus productos, si no que dejó también de pagar impuestos. Contribuciones y demás dejaron de llenar las arcas municipales de los pueblos afectados, ¿cuánto fue el impacto exactamente?, pues no me atrevería a decirlo.

Fuencaliente. Diciembre de 2017

Si además hablamos de la perdida cultural y de costumbres, incrementamos el valor de lo desaparecido. Podemos mencionar en este sentido la gran variedad de productos gastronómicos de la zona, me refiero a la forma especial de elaborar el embutido por ejemplo o a esas recetas que son tan típicas, mencionemos también las costumbres o formas de celebrar las festividades religiosas citadas anteriormente u otras costumbres

o formas de vida o refranes. Dejaré su descripción detallada a los estudiosos y expertos del tema, pero sin duda también daban un valor a lo perdido. Pues bien, todas ellas también se perdieron en la nueva ubicación de los colonos.

Cementerio de La Fuencaliente. Diciembre de 2017

Por no hablar de las perdidas personales refiriéndome no solo a las pérdidas materiales. Todos los colonos, propietarios o no, perdieron la vinculación con su tierra, la tierra en la que nacieron ellos y toda su familia hasta donde la memoria les alcanza. La tierra donde dejaron enterrados a sus padres y abuelos. Las casas donde en algún momento de sus vidas comenzaron con ilusión un proyecto de familia.

La verdad es que viendo las consecuencias que tuvo la expropiación una vez pasados 40 años, uno se siente muy triste y abrumado. Pocas de las costumbres que los colonos tenían en La Fuencaliente arraigaron después en Picassent. Desde luego las intentaron mantener teniéndolas en cuenta en el calendario mientras vivieron, aunque no hacían nada en especial, simplemente cuando llegaba la fecha la recordaban haciendo mención entre la familia y los vecinos. Por ello con el paso del tiempo se fueron perdiendo y las nuevas generaciones fuimos adoptando otras costumbres más propias de tierras valencianas. La única tradición que queda actualmente es la festividad del tres de mayo en honor a Ntra. Sra. Virgen de la Cueva Santa de Mira que ahora se celebra el primer fin de semana de mayo por motivos laborales. Pero bajo mi percepción totalmente subjetiva pienso que esta celebración con el paso del tiempo desgraciadamente desaparecerá también en Picassent. Muchos no lo queremos aceptar y nos resistimos

pero tal vez la falta de Fe en las nuevas generaciones y que además estas ya no tienen ninguna vinculación con el Cabriel (y la poca que queda se va perdiendo) hacen disminuir fuerza a un evento que en su inicio en tierras Valencianas era capaz de reunir a la mayoría de los colonos en las 52 casas del barrio de Fontcalent.

¿Qué hubiera sucedido en caso de no haber desaparecido? Pues probablemente hubiera pasado lo mismo que en otros lugares de la Ribera del Cabriel situados aguas bajo de la presa. Debido a las políticas de los gobiernos anteriores a 1978 como también a la de los gobiernos posteriores a esta fecha, tanto estatales como autonómicos, la población se habría visto obligada a migrar a las áreas metropolitanas en busca de un futuro. Recordad que el abandono institucional era total, la falta de inversión era evidente y para ser justos los únicos que invirtieron, sin volverse locos por la falta de futuro, fue la familia García-Berlanga. Además, que en un mundo tan globalizado los sistemas de producción tanto agrícola como ganadera que teníamos nos hubiera obligado al abandono de la actividad por falta de rentabilidad. Lo mismo que en otros sitios. Aun así, yo quiero pensar que por lo especial del lugar siempre hubiéramos tenido un sitio donde volver, un lugar donde hubieran podido arraigar otro tipo de actividades económicas como balnearios, hoteles rurales, lugares para desarrollar actividades al aire libre, de esta manera no hubiéramos desaparecido del todo. De algún modo esta conclusión puede marcar cual puede ser el futuro con el abandono paulatino de aldeas y pueblos. El ejemplo lo tenemos en lo sucedido con la ribera del Cabriel, la salida fortuita y no paulatina de sus habitantes y la falta de cuaje de sus costumbres en los lugares de destino

Por último, me gustaría destacar un detalle que resulta muy curioso, grato y esperanzador. Es el poder observar como las costumbres luchan por no desaparecer en sus lugares de origen. Cuando nosotros nos llevamos la imagen de la Virgen de la Cueva se dejó de hacer la romería. Los vecinos de los pueblos de alrededor, sobre todo Fuenterrobles, perdieron también una tradición de mucho tiempo. Pero por aquello que hablábamos al principio de la simbiosis entre las personas y el territorio para dar lugar a las costumbres, con el tiempo tanto Fuenterrobles en un lado como La Pesquera en el otro, retomaron la romería sustituyendo la imagen perdida por otra. No me gustaría entrar en el tema de si la talla original debió o no quedarse y no salir del lugar. Solo diré al respecto que nunca nadie se podrá imaginar el bien emocional que hizo a los colonos el poder trasladar con ellos a una imagen religiosa a la que tenían tanta Fe, a un icono símbolo del lugar que perdieron. Lo único que siento es que otros tuvieran que perder para que los míos sufrieran un poquito menos. Y la realidad es que al salir del valle nuestro recuerdo se fue diluyendo en la zona hasta casi desaparecer. Por eso quiero pensar que, aunque con el paso del tiempo nos hayáis olvidado no desapareceremos del todo si conseguimos que vuestras costumbres que son nuestras, no desaparezcan.

## BIBLIOGRAFIA Y DOCUMENTACIÓN

ARCHIVO DE REQUENA. Pleito de D. Diego de Zúñiga viudo de D. Juana de la Cerda contra la villa de Requena. 1486. Signatura 11487.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Sección Nobleza. Osuna. Legajos 2026 1-2, 1722 -1, 1726-1.

DOMINGO IRANZO, Eugenio. Sobre los supuestos vínculos señoriales entre el infante Alfonso de la Cerda y la villa de Requena (siglos XIII-XIV) *Oleana* nº 25 Requena 2010.

GARCÍA CUEVAS, Antonio. *Los molinos hidráulicos harineros en la provincia de Cuenca*. Diputación de Cuenca. Cuenca. 2005.

LATORRE ZACARÉS, Ignacio. Lo de Mira. De concordias, diferencias, pleitos y segregaciones. Mira y Requena en el siglo XVI.*Oleana* nº 23. Requena. 2009.

LATORRE ZACARÉS, Ignacio. *Al pro e bien desta villa. Actas del Concejo de Requena 1520-1546.Ordenzas de 1506*. Fuentes documentales de Requena y su tierra. Requena 2016.

MARTORELL, Antonio. *Memoria descriptiva de los ríos Júcar y Cabriel*.

## OTRAS PUBLICACIONES E INFORMACIONES VARIAS

Relatos de viajeros. Varias publicaciones.

Ignacio Latorre Zacarés.

José Saíz Valero.

Eduardo Monleón Plaza.

Ángel Iniesta Pérez.

Bienvenido Roberto Sáez.

Teresa Alcalá Hernández.